



¿Te acuerdas de la Isabel?

El libro mundial de La casa de los espíritus provocó entre muchos chilenos reacciones contradictorias. Primero fue el rumor (cómo quien dice: "fin al principio era el verbo").

—Oye, ¿te acuerdas de la Isabel Allende?

—¿Cuál, la periodista?

—Esa.

—La periodista, entonces, que cambia de cosas?

—Sí. Dice que ahora va a estar en serio.

—¿En?

—Una novela.

—No, ¿verdad? —entre risadita y escepticismo.

Después comenzaron a llegar los típicos "comentarios de viajeros", que iban corriendo de mano en mano y que, con frecuencia no eran típicos, tenían a demostrar un deje de malos caprichos por sus polémicos diálogos. Siempre hay quienes creen que "dejar un libro" no es robar.

Antes el diálogo corría de boca.

—¿Líase la novela de la Isabel Allende?

—Claro.

Cada vez era peor visto comentar con uno. La casa de los espíritus sería, en esa etapa, un doble escudo: el de ser un libro no tan de arrebatar (bajo sus lecturas eran capaces de insinuar), poseedores de un secreto y, además, la sensación manifiesta que fluye de aquel texto fresco, ágil, como si pasara con un libro incontestable.

Tercera etapa: La casa dejó de entrar por la ventana y pasó ahora por la puerta, con casi todos los barridos. Se la dio en las vitrinas de las librerías y, así, en las tiendas de las de barrio. Donaciones, pero en fin. Ya estaba ahí, en su sitio.

Y entonces vinieron las reacciones contradictorias.

Primero, ¿cómo no alegrarse de que esta nueva edición con una de diálogos, comentarios nuevos, recibiera elogios en España, en Francia, en Alemania, por no hablar del resto de América? Pero, al mismo tiempo, ¿cómo no sentir un cierto miedo al pensar en el futuro? ¿Será capaz de seguir tan bien? ¿Ganará una segunda novela? ¿No se desinflará? ¿No le haría mal el éxito?

Nada de algún "trao pílulas" como



de se supo que sí, sería un segundo libro.

—¿Nueva una vez?

—Otra vez.

—¿Segunda?

Y aquí está *De amor y de odio*, que entró derecho por la puerta y que, si no es igual de buena que la casa, simplemente será porque es mejor.

En el fondo, el escalón de la mano. *De amor y de odio* es, de nuevo, uno de esos relatos que se dicen escritos desde dentro y con entusiasmo contagioso. "La boca habla por abundancia del corazón", dicen los mexicanos. La pluma, o la máquina, de Isabel Allende quiere una gloriosa "abundancia de corazón" cuando entra al mundo por palabras.

Los personajes le salen vivos a la primera. De la impresión de que uno los conoce, o de que puede topárselos a la vuelta de cualquier esquina. Hay un hombre, amor, color de vida en los ojos, un amor. *De amor y de odio* se lee con todos los sentidos, como quizá lo escribió Isabel, girando, oliendo, palpando, sintiendo, escuchando en su propia nostalgia.

Ah, pero precisamente. Su poder es palpable en cada línea que escribe. No porque el libro no sea delirante si porque no escucha en él los sentidos que el libro anhela. Pero el título de *De amor y de odio* es una alegría nacida de su libro. Le gustaría algo a ese sufrimiento al transformarse en palabras.

Y qué bien lo hace Isabel Allende. Qué fuerte el amor, por ejemplo, y no sólo en los dos protagonistas. Algunas veces, incluso le pasan para hacer una profunda, inevitable conexión entre un hombre y una mujer moderna, lejos ya de sus romanticismos prehistóricos. Se les ha unido en hijo, y el, espantaladamente lo sea, espantado, decide dejarse morir. No come. Se queda bajo un árbol, muerto. Ella trata de sacarlo de allí y volverlo a la vida, inútil. Entonces va a ponerse junto a él.

"A media tarde el profesor. Leá le volvió los ojos y miró a Hilda.

"—¿Qué te pasa, mujer? —preguntó con la voz rasgada por cuatro días de silencio.

"—Lo mismo que a ti".

Y esa frase de Hilda es un poema en su hermosa sencillez, y resuelve la última página del escrito. La escena, el diálogo, comienza un mundo a historia de amor y todo se termina. También sabe así como amor, que es cierto, como lo largo de la novela, el de Isabel Allende por la gente y la tierra que desahoga, por su oficio, por la vida.

Ya llegará el tiempo para hablar entre los sentidos.

Te acuerdas de la Isabel? [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Te acuerdas de la Isabel? [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile